

ejércitos mexicanos y de sus jefes, y que, en extraña contradicción con la política nacional de su país,¹ ha hecho enteramente infructuosos sus esfuerzos militares contra un adversario poderoso ó resuelto.

“La celeridad y el sigilo de la marcha desde San Luis, casi no son sobrepajables. El movimiento de la Encarnacion á Agua-Nueva y la marcha continuada hasta la Angostura, haciendo cerca de cincuenta millas en veinticuatro horas; y el comienzo inmediato de la batalla, cuando se recordará que en treinta y seis de las expresadas millas faltaba el agua, y que la gente solo había tomado alimento escasísimo, prueban cuán terrible podría ser un ejército mexicano, con solo que las tropas que le componen tuvieran la fuerza moral necesaria para conservar y utilizar las ventajas que su capacidad de sobrellevar fatigas y privaciones las pone en aptitud de obtener.

“En esta batalla, sin embargo, aunque el general Santa-Anna inmediatamente distinguió el punto que le ofrecía ventaja, y ganó la posición que primero quiso; como despues se ha asegurado por uno de sus mismos generales, (Miñon) hubo falta de combinacion y se abandonó la prosecucion de las ventajas obtenidas, fijando el general en jefe su atención en los movimientos de un solo cuerpo más bien que en el conjunto de la batalla. De consiguiente, demoró el hacer avanzar sus reservas y el lanzar la masa más considerable en acción sobre el punto decisivo — que eran, indudablemente, la llanura, y, atravesada ésta, la eminencia y la izquierda de la Angostura— hasta que su ala derecha había sido derrotada y la artillería y las tropas americanas pudieron concentrarse sobre el segundo punto de ataque. Si hubiera asestado un fuerte golpe más al principio de la batalla y procurado despejar la llanura, posible es que obtuviera la victoria; y, cuando ménos, habría adquirido mayor probabilidad de obtenerla. Pero, como entónces habría encontrado en posición y cerca de su artillería los tres regimientos que aislados en su avance fueron á un tiempo derrotados por el concurso de las masas mexicanas, y cuatro piezas ligeras le habrían tenido en jaque, todavía es dudoso que aun así hubiera triunfado.”

¹ Alude, probablemente, á la constancia con que fueron rechazadas las propuestas de los Estados-Unidos relativas á nuevos límites y á tratar sobre la paz una vez emprendida la guerra.

X

LA RETIRADA.

Columnas de Miñon y de Urrea.—Nuevas reflexiones acerca de la batalla de la Angostura.—Retirada de nuestro ejército á San Luis.

EL general en jefe enemigo daba importancia suma al papel encomendado á las divisiones ó brigadas de caballería de Miñon y de Urrea, y dice en alguno de sus partes que Santa-Anna estaba tan seguro de su victoria en Buena-Vista, que las había destacado para impedir la retirada de los invasores y hacer mucho más fructífera tal victoria. La verdad es que si esa fué la idea de Santa-Anna respecto de la columna de Urrea, enviada hasta Marín en observacion de las fuerzas norte-americanas de Monterey, á la de Miñon había encomendado, como se ha visto, una parte verdaderamente activa en la batalla, cuyo éxito iba en mucho á depender de las operaciones de la caballería situada á retaguardia del enemigo, cortándole toda comunicacion con el Saltillo. No es posible, pues, hablar de la batalla sin mencionar lo que ambas columnas hicieron en sus respectivos campos.

Las operaciones de la del general Miñon se hallan extractadas en unas cuantas líneas del parte de Taylor, insertas en mi anterior capítulo, y aparecen más pormenorizadas en los informes del teniente coronel Warren, del capitán Webster y del teniente Shover, encargados de la defensa del Saltillo.

Segun el primero de estos oficiales, comandante del punto, la caballería de Miñon se dejó ver desde la tarde del 22 en la llanura oriental, á dos y media millas de la ciudad; y unas cuantas horas despues desapareció en direccion del paso de las Palomas; reapareciendo el 23 y moviéndose por la falda de las montañas rumbo á Buena-Vista; interceptando á eso de medio dia toda comunicacion entre el Saltillo y Taylor, y retirándose de sus últimas posiciones á las dos ó las tres de la tarde ante los disparos de artillería de los destacamentos salidos de las fortificaciones del Saltillo á molestarle, para permanecer en la llanura de que ántes se hizo mencion, hasta el 24 al amanecer; á cuya hora se retiró definitivamente por el paso de las Palomas. Warren agrega que al avis-

tarse esta fuerza nuestra el 22, fué guarnecida de tropas la iglesia parroquial y se levantaron trincheras en las calles.

El capitán Webster calcula en 1,800 hombres la caballería de Miñon, y dice que luego que comenzó la batalla del 23, dejó la posición que había ocupado en la noche, y empezó á moverse cerca de la falda de las montañas, en actitud hostil al reducto norte-americano, y para colocarse á retaguardia del ejército de Taylor. Que tan luego como se puso al alcance de los fuegos de Webster, éste le hizo algunos disparos con sus obuses de á 24, causándole daño en hombres y caballos, y obligándole á retroceder; lo cual efectuó, aunque ocupando el camino del Saltillo á Buena-Vista, permaneciendo en él varias horas, y apresando á los dispersos norte-americanos que por allí aparecían. Que entre dos y tres de la tarde empezó de nuevo á moverse la caballería como para volver á su primera posición, ó sea á la llanura; y como podía hacerlo fuera del alcance de los fuegos del reducto, Webster mandó salir de trincheras una pieza á las órdenes del teniente Donaldson, apoyada por la compañía de voluntarios de Illinois del capitán Wheeler, para que, avanzando hasta donde le alcanzara la protección del reducto, disparara sobre la columna mexicana. Que el teniente Shover también avanzó con otra pieza de á 6, situándose convenientemente ambos cañones y obligando á Miñon á retirarse á toda prisa y con grave pérdida hasta el pie de la montaña, por donde siguió hasta la llanura, cerca del rancho de los Cerritos en que había acampado la noche anterior. Finalmente, que á otro día, al amanecer, se vió á la expresada fuerza atravesar las montañas por el paso de las Palomas, y que su pérdida había consistido en cincuenta ó sesenta hombres.

El teniente de artillería Shover entra en más pormenores. Dice, entre otras cosas, que á eso de mediodía, el 23, la caballería de Miñon se situó en el camino del Saltillo á Buena-Vista, fuera del alcance de los cañones del reducto, y que no fué atacada desde luego porque á esa misma hora se vió una gran polvareda y aparecieron á lo largo del expresado camino multitud de voluntarios de la caballería de Arkansas que huían del campo de batalla, seguidos á poco de voluntarios de infantería también fugitivos: que habían sido inútiles los esfuerzos de los oficiales de Riferos del Mississippi por detenerlos; que muchos cayeron en poder de la caballería de Miñon, y que todos ellos iban anunciando la derrota del ejército norte-americano. Shover, desde una altura considerable y por medio de un buen anteojo, pudo conocer la falsedad de tal noticia, y, al ver que la caballería mexicana se movía oblicuamente hácia Buena-Vista, creyó llegado el momento de atacarla para arrojarla de la llanura ó

atraerla hácia las posiciones norte-americanas del Saltillo. En consecuencia, el citado Shover avanzó á galope con una sola pieza sobre los 1,500 ó 1,800 ginetes, en su mayor parte lanceros, que se dirigían hácia la llanura inferior ó más baja. El expresado oficial á cierta distancia hizo alto y disparó algunos tiros al flanco de la columna, repitiendo tal operación y causando, dice, alguna confusión en las filas. De éstas partió en número como de 100 hombres, queriendo echarse sobre el cañon, una turba abigarrada de soldados y carreteros con espadas, rifles, carabinas y pistolas, sin orden ni organización, y que fué rechazada, continuando el avance y los disparos de Shover, en cuyo apoyo el capitán Webster acababa de destacar otra pieza de artillería. Aunque comprendiendo el mismo Shover que se había alejado demasiadamente de su propio centro para el caso de ser atacado del enemigo, y decidido á no obrar sino con suma precaución, como vió que la cabeza de la columna mexicana se había adelantado mucho por la falda de las montañas, y que á causa de la distancia y de las ramblas no podría volver rápidamente en auxilio de su retaguardia, resolvió atacar á ésta con intención de cortarla. Avanzó, pues, nuevamente, y al ver que un solo dragon, detenido cerca de una altura, examinaba sus movimientos, supuso que alguna fuerza mexicana cubierta por dicha altura se habría apostado allí para atacarle: entónces retrocedió, mandó avanzar su cañon; colocó en otra eminencia inmediata, hizo fuego y puso en fuga á la fuerza que había allí realmente y que fué á reunirse á la de Miñon. Al ver que toda la columna mexicana se alejaba por la falda de las montañas entre las ramblas, y que más de la mitad de la gente quedaba todavía al alcance de sus fuegos, los continuó Shover, causando bastante daño á la caballería. Agrega que un escuadron se detuvo como queriendo cargarle, y huyó también á poco, al recibir un nuevo cañonazo. Así la pieza de Shover como la de Donaldson, siguieron disparando sobre la columna de Miñon hasta perderla de vista, y entónces regresaron á sus posiciones en el Saltillo.

Resulta, pues, de los partes norte-americanos, que la expresada fuerza de caballería de Miñon, los días 22 y 23 de Febrero, se mantuvo á la vista del Saltillo sin emprender ataque alguno formal contra dicha plaza, ni avanzar sobre la hacienda de Buena-Vista lo necesario para obrar aquí combinadamente con las fuerzas de Santa-Anna. No he podido hasta ahora dar con parte alguno de Miñon, y si más adelante le hallare, incluiré su extracto.

Fueron mucho más positivos y eficaces, aunque ménos relacionados con el gran hecho de armas de la Angostura, los servicios del otro con-

siderable cuerpo de caballería de observacion destacado por Santa-Anna, á las órdenes de Urrea, y que en sus excursiones llegaba más allá de Monterey. En parte fechado el 1º de Marzo en Agua-Nueva, decia Taylor: "El enemigo habia plenamente contado con nuestra cabal derrota y hecho arreglos ó tomado disposiciones para cerrarnos la retirada y cortarnos del ejército; apostando con tal objeto cuerpos de caballería, no solo á nuestra inmediata retaguardia, sino aun más abajo de Monterey. Siento decir que cerca del pueblo de Marin lograron sus miras destruyendo un tren de provisiones y matando á considerable número de hombres de la escolta y animales de tiro. El coronel Morgan, del 2º regimiento de Ohio, en su marcha de Cerralvo á Monterey, fué molestado por la caballería mexicana con quien tuvo diversos encuentros; pero, al fin, la dispersó con poca pérdida de nuestra parte. El capitán de voluntarios Graham fué mortalmente herido en uno de estos encuentros. Es para mí indudable que la derrota del principal cuerpo de ejército en Buena-Vista dejará asegurada contra toda nueva interrupcion nuestra línea de operaciones; pero aun me propongo dentro de pocos dias trasladar mi cuartel general á Monterey con la mira de hacer allí los arreglos necesarios, etc." Segun el parte oficial de Urrea, este general con su division de caballería llegó á la vista de Marin el 23 de Febrero, y no pudiendo atacar á la fuerza enemiga allí situada, se limitó á molestarla en lo posible. En la noche del mismo 23, ó sea de la batalla de la Angostura, supo que iba de Cerralvo á Marin un convoy considerable de carros y mulas con carga y destacó á su encuentro dos secciones de su propia caballería: una de 50 hombres con el teniente coronel Narbona, y otra más numerosa á las órdenes del general D. Manuel Romero; las cuales el 24 muy temprano atacaron y destruyeron el convoy, quitando 120 carros y otras tantas mulas cargadas, y haciendo al enemigo unos 200 muertos y prisioneros, entre éstos el cuartel maestre Smith y otros dos oficiales. Las mulas fueron llevadas por el general Romero á la hacienda de Guadalupe: los carros quedaron á mucha distancia de Urrea y fueron en gran parte saqueados por gente de los pueblos y rancherías de las inmediaciones: al tener el expresado Urrea que retirarse de Marin —en auxilio de cuya guarnicion habian ido de Monterey 350 norteamericanos— mandó quemar buen número de dichos carros por falta de animales para llevárselos. Todavía el 7 de Marzo, ó sea seis dias despues del parte en que Taylor se lisonjaba de que el resultado de la Angostura dejaria aseguradas contra todo ataque sus propias líneas, Urrea embistió cerca de Cerralvo á otro convoy procedente de Monterey, compuesto de 300 carros escoltados por 100 dragones con 2 piezas de

artillería, derrotando esta fuerza y quemando unos 100 de los expresados carros, segun carta del general Romero y parte oficial del mismo Urrea. Agregaré que este jefe siguió molestando activamente al enemigo, aun despues de la traslacion de su cuartel general á Monterey ó á sus inmediaciones; y que Taylor, irritado con la destruccion de éstos y otros convoyes, impuso á los pueblos de Nuevo-Leon y Coahuila fortísimas contribuciones de guerra que cubrieran el valor de los efectos destruidos.

Al volver nuestra atencion de los cuerpos auxiliares al principal, y ántes de hablar de su retirada, hay que completar acerca de la batalla las reflexiones hechas en parte en mi anterior capítulo.

Queda dicho que la superioridad numérica de tal cuerpo de ejército respecto de su contrario, desapareció ó se neutralizó casi por completo ante la naturaleza del terreno hábilmente escogido por Taylor para la lucha. Fáltame preguntar si, á pesar de ello y de la falta de concurrencia de la caballería de Miñon, habria sido posible hacer pasar todas nuestras tropas al Saltillo por el camino mismo que siguió, á la falda de las montañas á nuestra derecha, la columna de infantería y caballería llegada cerca de Buena-Vista, si á efectuar tal movimiento se hubieran consagrado exclusivamente la atencion y los elementos invertidos en los ataques al centro de las posiciones norte-americanas. El estudio y la solucion de este problema merecerian ocupar á los inteligentes en el arte de la guerra. Ellos, por lo demás, reprueban el plan de operaciones trazado por Taylor ó que le fué impuesto por su gobierno, al verle aventurarse con fuerzas muy inferiores tan léjos de su base del Bravo y de todo apoyo eficaz, y en circunstancias en que, lógicamente hablando, debió ser derrotado por Santa-Anna, á quien esperó con sus tropas reducidas á cuadro desde que Scott dispuso de las que debian formar la base del nuevo ejército que invadió nuestra costa oriental. En cuanto á Santa-Anna, los enemigos de su gobierno le preguntaban en aquellos dias por qué fué á atacar á Taylor sin los elementos necesarios para vencerle; por qué avanzó hasta las posiciones del enemigo cuando carecia áun de los víveres necesarios para sitiarse en ellas durante dos ó tres dias. La respuesta de entónces es la de ahora y será la de siempre: Santa-Anna se hallaba en la terrible disyuntiva de llevar desde luego al combate á un ejército que no contaba con otros elementos que sus armas y decision, ó verle desaparecer por efecto de la pobreza y de la desercion si le hacia aguardar mejores circunstancias para batirse. Si de este último modo hubiese obrado, se le haria responsable de todos los reveses y desdichas posteriores en la campaña. Optó por lo primero, como lo

habría hecho en su caso todo hombre de corazón, y ya hemos visto que en las jornadas de 22 y 23 de Febrero nuestro ejército fué pródigo de su arrojo y de su sangre, y estuvo á punto de obtener una victoria espléndida, que habría hecho cambiar por completo el curso de la guerra y nuestros destinos. Aquí debo asentar lo que la fracción más ilustrada de mis lectores habrá ya observado: que los partes oficiales norte-americanos son mucho más honoríficos á México que los de nuestros jefes; como que traen pormenores precisos acerca de sus propias fortificaciones, de la pérdida de algunas de sus posiciones y piezas de artillería, de la derrota y dispersion de varios de sus cuerpos, y de los temores é impotencia en que el enemigo quedó la noche del 23, aguardando para la mañana siguiente nuevo ataque y sin atreverse á perseguir á nuestras fuerzas en su retirada. Verdadera satisfacción he tenido al estudiar y al dar á conocer, aunque sea en extracto, los expresados documentos que esparcen luz completa y casi siempre favorable en la historia de los tristes días de la invasión que sufrimos. ¹

La retirada, según el parte de Santa-Anna, se determinó á causa de la falta absoluta de víveres, como he dicho, y teniendo en cuenta la necesidad de atender á los heridos y á la reparación y el alivio de los soldados. El movimiento retrógrado, efectuado algunas horas después de la batalla, en la noche del 23, no se extendió sino á Agua-Nueva, con el intento de sacar de sus posiciones al enemigo; ó de volver á atacarle en ellas. ² Lo primero no tuvo efecto, pues Taylor permaneció tres días sin moverse de Buena-Vista, y se limitó á enviar á Santa-Anna un parlamentario para tratar respecto de heridos y prisioneros. En cuanto á lo segundo, la situación del ejército nuestro, lejos de mejorar, empeoró con la mala calidad ó la falta absoluta de los víveres, y con la terrible disenteria que en él se propagó, inutilizando de pronto cerca de la mitad de la gente. Esto, los sucesos de la capital que exigían la presencia en ella de Santa-Anna y de una parte de las fuerzas, y lo próximo de la

¹ Con excepción del parte de Taylor, que traducido insertó aquí el *Diario Oficial* en Mayo de 1847, los documentos norte-americanos que he tenido á la vista, entiendo que no son conocidos en México.

² Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la retirada empezó á poco de haber oscurecido, por la artillería, trenes y carros, siguiendo las diversas brigadas y los cuerpos, y quedando encargado Torrejon de pernoctar en el campo de batalla con la 3.^a brigada de caballería compuesta de un escuadrón del Ligero de dicha arma, de los regimientos 3.^o, 7.^o y 8.^o, y del Activo de Guanajuato. Los medios de transporte eran muy escasos para la conducción de los heridos y los que allí quedaban temían ser devorados por los coyotes. Se empezó á llegar á Agua-Nueva después de las diez de la noche: la hacienda aún ardía, y no había allí más agua que la de un estanque inmundo á que se agolpaba la gente.

invasión norte-americana por nuestra costa oriental, determinaron la retirada definitiva del ejército del Norte hasta San Luis Potosí.

El parlamentario de Taylor vino á proponer á Santa-Anna el canje de prisioneros y que mandara recoger del campo sus heridos; y manifestó el deseo de los norte-americanos de que se restableciera la paz. Nuestro jefe le dijo que México no hacía otra cosa que defenderse de una invasión inícuca; que no se trataría de paz mientras los invasores estuvieran del lado de acá del Bravo ó bloqueando nuestros puertos; y que en las jornadas del 22 y 23 acababan ellos de ver cómo se baten los mexicanos: que no había dejado más heridos que los que por muy graves ó distantes no fueron levantados, y que éstos podían ser llevados al Saltillo bajo la protección del derecho de gentes: en cuanto á prisioneros, aunque supuso que Taylor no podía tener otros que algunos infantes dispersos ó cansados, "contestando á la cortesía del enemigo ejercida con relación á los heridos, dice Santa-Anna, consentí en nombre de la nación en devolverle todos los prisioneros, así los de la batalla como los de la Encarnación." Mandó desvendar los ojos al parlamentario para que viese la disciplina de las tropas, y le reprochó el incendio de Agua-Nueva y algunos otros desmanes del enemigo. ¹

Nuestro ejército permaneció tres días en Agua-Nueva, pero desde el 25 se consumieron las únicas 90 reses con que contaba; se carecía de forrajes para la caballería; á muchos de los heridos no se había podido hacer ni la primera curación, y la terrible disenteria, efecto del clima, de las fatigas, de lo pésimo del agua tomada á veces, y probablemente asimismo de las emanaciones de los cadáveres en el cercano campo de batalla, iba aumentando sus estragos: todo lo cual hizo que en junta de guerra habida el expresado día 25 se resolviera emprender la marcha. "El 26, agrega Santa-Anna, habiendo previamente dado aviso al general Miñon para que siguiese el movimiento, emprendió el ejército la retirada para ocupar las primeras poblaciones que facilitan recursos, tales como la hacienda de San Juan de Vanegas, Catorce, el Cedral y Matuhuala, así como Tula: aún dudo que en ellas podamos atender á los enfermos y heridos, y al restablecimiento de las pérdidas que hemos sufrido en estas fatigosas jornadas."

¹ Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," los parlamentarios de Taylor fueron tres oficiales: hicieron grande elogio de la conducta de nuestro ejército en la batalla, ofrecieron refrescos y provisiones, y brindaron con un arreglo sobre suspensión de hostilidades y terminación de la guerra. Santa-Anna todo lo rehusó, limitándose á agradecer la asistencia dada á los heridos. Los parlamentarios vieron formados nuestros cuerpos, y algunos de caballería llamaron su atención; pero dijeron que en los Estados-Unidos no se hacía gran aprecio de esta arma por su mucho costo y poca utilidad.

Taylor no se movió de sus posiciones de Buena-Vista sino despues de tener noticia de la retirada formal de nuestro ejército, y ocupó á Agua-Nueva en la tarde del 27 de Febrero, haciendo que una seccion de sus tropas avanzara dos dias despues hasta la Encarnacion á hostilizar á Santa-Anna. El expresado jefe enemigo da testimonio de la imposibilidad en que se hallaban las fuerzas mexicanas de volver al combate, careciendo de víveres y considerablemente mermadas por la disenteria, que atacaba á soldados y oficiales, y dejaba señalado con un cordon de enfermos y de cadáveres el camino del ejército. Los heridos iban quedando en los hospitales del tránsito al cuidado de los médicos militares, y fueron, naturalmente, respetados por el enemigo, quien hizo subir nuestra pérdida en muertos y heridos en el campo de batalla á un guarismo mucho mayor del que resulta de los partes oficiales mexicanos. No recuerdo si dije ya que Taylor, el 24, hizo llevar al Saltillo á los heridos nuestros dejados en la Angostura. El mismo general dice en su parte de 6 de Marzo, lo que, á riesgo de repetir algunas noticias, voy á traducir para que el lector acabe de formarse idea exacta de la imposibilidad de perseguir á Santa-Anna en que, á su turno, se hallaban los invasores. "En la tarde del 26, dice, se reconoció de cerca la posicion del enemigo (en Agua-Nueva) hallándola ocupada solamente por una corta seccion de caballería, pues la infantería y artillería se habian retirado á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas reocupaban su primitivo campo en Agua-Nueva, cuyo lugar desocupó á nuestra aproximacion la retaguardia enemiga, dejando allí considerable número de heridos. Era mi ánimo atacar sus cuarteles en la Encarnacion á otro dia temprano; pero, visto el mal estado de nuestra caballada, no me pareció prudente emprender una marcha tan larga sin agua. Al fin, se movió un destacamento á la Encarnacion el 1º de Marzo á las órdenes del coronel Belknap, quien halló en dicho punto unos 200 heridos y cosa de 60 soldados mexicanos, habiendo pasado el ejército en direccion de Matehuala, muy reducido en número y sufriendo considerablemente los efectos del hambre. Los muertos y enfermos iban quedando en el camino y llenaban las habitaciones de la hacienda."

El que quiera formar idea aproximada de la situacion y de los padecimientos del ejército nuestro en la via dolorosa que recorrió desde la Angostura hasta San Luis, lea su relacion en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" y comprenderá cómo los que sobrevivieron á la batalla han podido envidiar á los que en ella sucumbieron. Al salir de Agua-Nueva se dispuso que tomaran la delantera los mutilados, en camillas formadas con horcones y fusiles, y muchos de los heridos venian

en carretas tiradas por bueyes, marchando algunos jefes y oficiales en hombros de sus asistentes: del expresado punto se hizo jornada á la Encarnacion, y allí se aguardó la llegada de toda la fuerza, siguiéndose la marcha el 26 y cubriendo la caballería la retirada. El 27 se caminó hasta el Salado: los comestibles se reducian á carne maleada y piloncillo, el agua era muy salobre, y allí se acabó de desarrollar la disenteria. El 28 se llegó á las Ánimas, donde hubo un terrible temporal de lluvias y viento; el 29 al Cedral, donde se consiguieron algunas medicinas y ménos malos alimentos, y al siguiente dia á Matehuala, donde se dió algun descanso á las tropas y se recibieron las primeras noticias del pronunciamiento llamado de los polkos en México. Salidas de Matehuala dos dias despues las fuerzas, llegaron el 8 de Marzo al Peñasco, y el 9 comenzaron á entrar en San Luis, donde pudo ya ser apreciada la enormidad de las bajas. Santa-Anna, que se habia adelantado con su estado mayor, dejando á Ampudia el mando que á poco recayó en Pacheco, hizo en San Luis refundicion de cuerpos, puso á Mora y Villamil al frente de los que allí quedaban, y con parte del ejército salió de dicha capital para México el 15 del expresado Marzo.

No pondré punto á este capítulo sin hablar de lo acaecido respecto del general Miñon en Matehuala. No habiéndose hallado dicho jefe en la junta de guerra celebrada en Agua-Nueva el 25 de Febrero y en que los jefes opinaron en favor de la retirada definitiva del ejército extendiendo y fundando por escrito sus votos, hasta algunos dias despues expresó, tambien por escrito, su sentir, enteramente diverso de lo resuelto y en forma de enérgica protesta que suscribieron con él los jefes de su brigada. Sentado esto, inserto las siguientes líneas de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" en el capítulo relativo á la retirada de la Angostura. "En Matehuala se verificó un suceso bastante notable, la prision del general Miñon. Es público que en el parte dado sobre la batalla de la Angostura se le atribuyó la falta de no haber atacado al enemigo segun se le habia prevenido, culpándolo de que no se hubiera obtenido un triunfo completo. Este antecedente, unido á la protesta de que ántes se hizo mencion, y á varias observaciones que en el curso de la campaña habia hecho Miñon á Santa-Anna, irritaron al último de tal manera, que se resolvió á sujetar á un juicio la conducta del general difamado: lo mandó prender y lo puso en rigurosa incómunicaion." Entiendo que su guarda fué encomendada al batallon de Zapadores, á cuyo coronel D. Santiago Blanco nombró Miñon defensor suyo. Ignoro si se llegó á formar la causa, y repito que no he podido dar con lo que el acusado haya alegado en defensa propia, pues los únicos fragmentos

que tengo de alguna publicacion suya, no contienen sino terribles cargos contra Santa-Anna por su direccion de la campaña y especialmente por haberse movido de San Luis sin los recursos necesarios, y por haberse retirado despues de la batalla; puntos ambos respecto de los cuales el lector puede formar juicio con las noticias y los datos consignados en el presente capítulo.

XI

INVASION DEL NOROESTE.

Chihuahua.—Expedicion de Doniphan.—Acciones de Bracitos y Sacramento.—Nuevo-México.—Expedicion de Kearny.—Levantamiento.—California.—Operaciones militares.—Noticias complementarias.

COMO dije en la parte de noticias generales de esta campaña, en los Estados-Unidos, además del cuerpo de ejército del Bravo con que operó Taylor, se organizaron otros dos: el del Centro, á las órdenes del general Wool, y el del Oeste, á las del general Kearny ó Kearny.¹ El del Centro, formado en Tejas, se fraccionó en dos partes, reforzando una de ellas á Taylor desde luego, y marchando la otra hácia Chihuahua; pero dirigiéndose á poco desde Monclova y Parras, con Wool su jefe, á unirse tambien al ejército del Bravo, segun se ha visto. Suponiéndose en los Estados-Unidos á esta última y principal fraccion del ejército del Centro en marcha todavía hácia Chihuahua, vino á reforzarla con poco menos de 1,000 hombres el coronel Doniphan: llegado á Paso del Norte en fines de Diciembre de 1846, salió de dicho punto dos meses despues; obtuvo los triunfos de Bracitos y Sacramento sobre los defensores de Chihuahua, cuya capital ocupó el 1º de Marzo de 1847; permaneció mes y medio en la expresada ciudad, y acabó por ir á su turno, cumplido el tiempo de servicio de la mayor parte de su fuerza, á refundirse en las de Taylor, ó sean los restos del ejército del Bravo, á fines de Mayo. El ejército del Oeste, salido del Missouri en número de 2,000 hombres y al mando de Kearny, penetró en Nuevo-México en Agosto de 1846: declarado parte de la Union norte-americana el territorio y organizadas en él autoridades, Kearny con 300 dragones salió de Santa Fe á fines de Setiembre hácia California; pero al tener noticia de que el coronel Fremont la ocupaba ya en sus puntos principales, dispuso que la mayor parte de su propia fuerza permaneciera en Nuevo-México, y que el resto, en calidad de escolta, le acompañara al Alta-California, adonde se dirigió, ligan-

¹ De uno y otro modo hallamos escrito su nombre en los documentos oficiales.